

comunista, ahora la ve como "un interesante socio comercial"?

Porque, desde hace años, China es para Chile su principal socio comercial, aun cuando gobierne una dictadura comunista, sin libertad de expresión y se violen allí los derechos humanos.

HÉCTOR MARTÍNEZ DÍAZ

Universidades, sueldos y prestigio

Señor Director:

A propósito de mi columna (martes) sobre los sueldos universitarios, un lector plantea que las universidades privadas deberían ganar su prestigio por inversión en infraestructura, becas e investigación más que contratando personalidades y profesores de excelencia. Yo pienso que son todas las anteriores y forman un ecosistema. El edificio más moderno, acogedor, bonito y funcional (como exhiben muchas universidades privadas) no va a atraer alumnos si sus profesores no son personajes distinguidos en las ciencias, las artes, la política y las humanidades.

Un buen profesor puede hacer una clase en una plaza pública y va a tener audiencia. Uno malo puede hacerlo en la sala Medina de la Biblioteca Nacional y no convocar a nadie.

La infraestructura en las universidades es clave, y la inversión que han hecho las privadas está a la vista y tiene una calidad que se ve poco en las públicas, pero los alumnos siguen atraídos por los profesores y la cultura intelectual de las públicas. Eso ha ido cambiando para bien, y las públicas han mejorado su infraestructura y las privadas han crecido en reputación y prestigio.

Esa competencia ha mejorado a ambas, para beneficio del país.

GERARDO VARELA A.

Abogado

"Sueldos y universidades"

Señor Director:

En su columna (martes) "Sueldos y universidades", Gerardo Varela reclama que cada universidad debe tener completa autonomía para fijar los sueldos de su personal como cualquier empresa "en el capitalismo". El

exministro se equivoca, no en reclamar mantener la autonomía universitaria, sino en que se trata de una actividad como cualquier otra.

Si entiende educación como un mercado, debe reconocer que existe información asimétrica, el vendedor sabe mucho más que el comprador de lo que pasa al interior de las aulas. Y no es lo mismo que un restaurante. Si el restaurante no me gusta, no vuelvo y solo malgasté un par de horas. En cambio, cuando elijo una carrera y una universidad, al menos comprometo un año de mi vida y, quizás, si me doy cuenta muy tarde, toda mi vida laboral.

Aquí hay un problema de fe pública involucrado. Al insinuar que la institución contrata a una persona porque hace buena publicidad sin agregar valor, está acusando a la institución de engañar a sus estudiantes (para él, consumidores). Con este tipo de argumentos se hace daño no solo a la actividad privada en educación superior, sino incluso a todas las instituciones y al propio capitalismo, al sugerir que el problema es consustancial a este y la alternativa sería el socialismo.

La solución capitalista (y socialista) no es mantener el actual estado de cosas, como tampoco lo es interferir en la autonomía universitaria —que sería propio de los totalitarismos—, sino mejorar la regulación del gobierno corporativo de las universidades. Con ello se evita el control de las universidades por algún grupo de interés, incluidos quienes han contribuido financieramente a su fundación.

PABLO GONZÁLEZ

CSP-Ingeniería Industrial, U. de Chile, y Eduinclusiva

Basta de acusaciones constitucionales

Señor Director:

Soy de derecha, a mucho orgullo. Pensé que mi sector no caería en las frivolidades que vimos bajo el gobierno del Presidente Piñera (Q.E.P.D.). Mi sector acusa hoy a la ministra Tohá, y algunos, más frívolos aún, fueron por nuestro Presidente. Eso es ingratitud.

Claro, pienso que este gobierno lo ha hecho muy mal, pero culpo de ello más a su doctrina que a su trabajo; las malas ideas conducen a malos resultados. Con todo, nadie puede negar el esfuerzo y seriedad de la ministra Tohá. Lo que nos abrumba en materia de seguridad no es sencillo, nadie estaba preparado. Pero, por